

La magia de Hancock

El pianista se presentará, el próximo martes, en el San Martín

Resuenan su nombre. Abru-
ma Hancock. Sinónimo de
cultura afroamericana, de
innovación artística, de
claridad conceptual, de in-
mensa comprensión. Es por esto
que el próximo martes no puede pa-
sar inadvertido.

A las 21, la sala Martín Corona-
do del Teatro General San Martín
se vestirá de gala para recibir a Her-
bie Hancock y su piano, a Lisa
Henry y su voz, y a seis talentos del
Thelonious Monk Institute of Jazz
Performance, del Conservatorio de
Música de Nueva Inglaterra, Bos-
ton. Eli Digibri y Wayne Escoffrey
en saxo tenor, Michael McKenna en
trompeta y flugel, Richard Johnson
en piano, Derek Nievergelt en bajo
y Sebastiann deKrom en batería.
De Miles Davis a Cole Porter, de
Monk a Carl Atkins y de Hancock
a él mismo, el programa que recor-
rerán los músicos sobresa- le por su
cuidada elección y refinamiento.

Prodigio

De su nacimiento en Chicago,
Illinois, el 12 de abril de 1940, a sus
primeros pasos en la música, sólo lo
separan siete años. Ya a los 11 se
zambullía en la música clásica, con
la Sinfónica de Chicago y recién en
la adolescencia se acercaba al jazz.
Tras graduarse como ingeniero
electrónico en Iowa, retorna a su
ciudad. Allí acompañará con su
piano a visitantes ocasionales, co-
mo Lee Morgan y Hank Mobley.

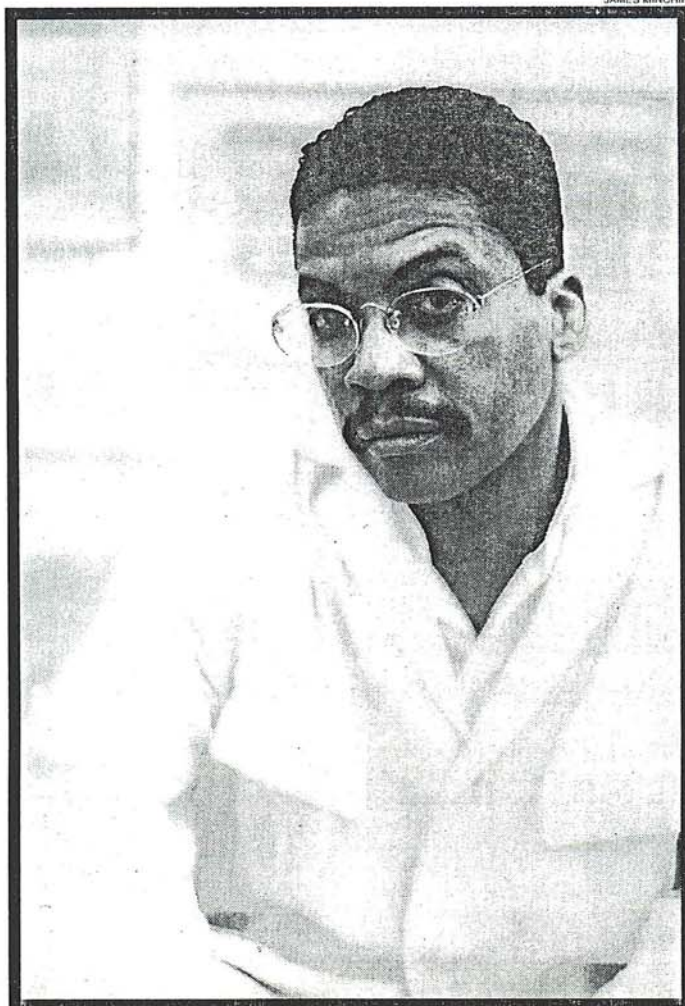
Con 20 años, viaja a Nueva York
invitado por el trompetista Donald
Byrd. Tocará con él y será cobijado
por el sello Blue Note. Durante 1960,
acompaña a Coleman Hawkins y
participa en discos de Hank Mobley,
Oliver Nelson y Phil Woods. En su
debut como líder edita *Takin' Off*
(1962), con "Watermelon Man".

Tras una breve estada en la agru-
pación de Eric Dolphy, pasa a con-
formar el nuevo quinteto de Miles
Davis, con Wayne Shorter, Ron Car-
ter y Tony Williams. Revolución en
el jazz, revolución interior.

Funk

"Tocó mi alma y me indujo a
crear mi propio funk." Palabras de
Hancock al escuchar los primitivos
acordes de "Thank You Falsetinme
Be Mice Elf Agin", de Sly Stone. El
y James Brown lo indujeron a pen-
etrar en el soul y el funk. Alejado de
Davis, se inmiscuye en la fusión.

Uno de los renovadores del jazz tocará
acompañado por prestigiosos músicos del
Thelonious Monk Institute



Hancock. Vuelve al país un renovador de la música negra

Conforma su sexteto con Julian
Priester, Eddie Henderson, Buster
Williams, Bennie Maupin y Bill
Hart e incorpora a su música el
rhythm and blues y los teclados
electrónicos. Ya en 1973, con la
Head Hunters Band, introduce sin-
tetizadores en el disco homónimo.

Inquieto, siempre le ha temido al
aburguesamiento artístico. Tras su
fiebre de fusión, retorna al campo
acústico con sus antiguos compañe-
ros de ruta. Con ellos crea el
quinteto VSOP, con Freddie Hub-

bard en lugar de Miles Davis.

Convertido al budismo, en 1978
se alía con Chick Corea. Como re-
sultado arrojan dos duetos acústicos
de piano: "In concert, 1978" y
"An evening with Corea/Hancock".

Un shock

Hábil catador de talentos, al es-
char al joven trompetista Wynton
Marsalis no lo deja ir. A pesar de sus
diferencias ideológicas, sale de gira
con éste. Luego, Hancock vuel-
ve a producir un giro en su carre-

ra, se acerca a la música disco y ac-
tualiza algunos de sus conceptos
con "Future shock" (1983).

Así, logra juntar sus dos pasio-
nes: la música y la electrónica. Uti-
liza la tecnología que tiene a su al-
cance y, como le había sucedido en
los 60 con el funky, se enamora del
hip hop. Con el tema "Rock It" gana
el Grammy y con sus videos se
convierte en el primer artista de
jazz que aparece en la MTV.

Pero no podemos obviar su con-
tribución con el cine. Desde "Blow-
up" hasta "Cerca de la mediano-
che", filme que le valió el Oscar en
1986, compuso decenas de obras pa-
ra el séptimo arte.

Sly Stone fue una
fuerte influencia para
la música de Hancock:
"Tocó mi alma y me
indujo a crear mi
propio funk"

Sobre los años 90, Hancock se
abrazo con más fuerza que nunca a
la tecnología, produce series de TV
y videos para productos educativos
interactivos. "La tecnología me ha
permitido desarrollar mi parte
científica", supo señalar en más de
una oportunidad.

Tocado por la genialidad, tal la
definición de la *Rolling Stone*, en
1994, releo por enésima vez su obra
y saca de su galera un trabajo tan
eclectico como indispensable: "Dis
is da drum".

"La idea fue combinar aquellas
herramientas de mi experiencia
con los sonidos actuales para crear
música que la gente pudiera bailar,
pero sin sacrificar el arte", definió
Hancock. En él incluye rap, ritmos
africanos y el vértigo del hip hop.

En los años 90 Hancock muta aún
con más vértigo. Tributará a Miles,
tocará con alumnos del Instituto de
Jazz Thelonious Monk y entregará
dos obras exquisitas: "The new
standard" (1996), ganador del
Grammy, y "1 + 1" (1997), con Way-
ne Shorter.

Llega Hancock, llega la oportuni-
dad imperdible de apreciarlo. ■

Sebastián Espósito

Martes 21, en el Teatro Gral. San Mar-
tín. Platea \$ 12 y pullman \$ 8.